

La mujer en las artes plásticas santiagueras en el periodo republicano

Women in the plastic arts of Santiago de Cuba during the Republican period

Lic. Susana Carralero-Rodríguez

scarralero@ismm.edu.cu

Universidad de Moa, Cuba

M.Sc. Carelly Falcón-Calzadilla

carelsyfalcon@gmail.com

Colegio San Pedro Santísima Trinidad de Lurin, Perú

Resumen

Se analizó la plástica femenina en el periodo republicano en la ciudad de Santiago de Cuba. Se realizaron entrevistas a personalidades y artistas y se revisaron materiales bibliográficos y catálogos de exposiciones. Se analizaron además obras creadas por mujeres y reproducciones de algunas que se han perdido. Como resultado se determinaron las manifestaciones y técnicas más recurrentes en la creación femenina de la etapa. Se concluye que a pesar de la superioridad numérica de mujeres graduadas con respecto a los hombres en la escuela José Joaquín Tejada de Santiago de Cuba, sus obras no alcanzaron la notoriedad que obtuvieron sus contemporáneos masculinos.

Palabras clave: creación femenina; pintura; escultura; artes plásticas; Santiago de Cuba.

Abstract

The feminine plastic in the republican period in the city of Santiago de Cuba was analyzed. Interviews were conducted with personalities and artists and bibliographic materials and exhibition catalogs were reviewed. They also analyzed works created by women and reproductions of some that have been lost. As a result, the manifestations and most recurrent techniques in the feminine creation of the stage were determined. It is concluded that despite the numerical superiority of women graduates with respect to men in the José Joaquín Tejada school in Santiago de Cuba, their works did not reach the notoriety that their male contemporaries obtained.

Keywords: feminine creation; painting; sculpture; plastic arts; Santiago de Cuba.

Introducción

La visión sobre la mujer se ha transformado junto al pensamiento humano. Los artistas plásticos han dejado constancia de ello a través de sus creaciones, transfigurando la imagen femenina en sus obras. Muchas veces fue dulce madre, símbolo de fertilidad y amor, virgen de palidez extrema, diosa etérea o cortesana, otras adoptaron formas alegóricas, encarnación erótica y sensual, personificación pérfida del pecado original.

Las mujeres han sido tantas veces representada, que son muchos los nombres que acuden a la memoria cuando se piensa en ella como musa inspiradora. Sin embargo, cuando ella dejó de ser pretexto de creación artística y se ocupó de crear sus propias imágenes plásticas, el olvido y el silencio podrían ser dos palabras sinónimas que revelan lo que significó el sino de aquella criatura que desde el Génesis de la vida fue condenada por su curiosidad, por su intento de romper con normas y mandamientos establecidos o no, pero imperantes en la sociedad.

Es necesario fortalecer el estudio de la historia de las mujeres, y de reconocer que sus experiencias no están separadas de la de los hombres, pero conforman una historia específica. La historia social debe ser inclusiva y beneficiar a los grupos anónimos. En ese empeño una mirada diferente ayudaría a redescubrir la presencia femenina en la Historia de Cuba (Morales, Molina & Vázquez, 2017, p.196). La creación femenina ha encontrado tan difíciles obstáculos en todos los tiempos, que por lo general ha sido condenada a la proscripción y por ello a la casi inexistencia.

Según Morales, Molina y Vázquez las mujeres han sido las grandes ausentes de la Historia. Es una realidad que, pertenecientes a los sectores excluidos del poder y al margen de la vida pública durante siglos, su vida no es historiada, sin embargo, muchos elementos apuntan a que en la práctica ellas fueron participantes y protagonistas de hechos y procesos históricos (Morales, Molina & Vázquez, 2017, p.198).

La cuestión feminista vista desde los parámetros artísticos lucha contra la objetivación de la mujer como un estereotipo dentro de las obras de arte, la mujer es vista como una “musa” que solo sirve para otorgar inspiración al hombre pero no para poder crear arte como él; es por esto que se busca la participación de la mujer como creadora dentro de

la historia del arte, pues por mucho tiempo las mujeres no tenían espacio dentro de las academias (Magaña, 2014, p. 191).

Sóñora advierte que en Santiago de Cuba todavía se habla de mujer como ser unívoco y homogéneo, lo que la mantiene invisible. Se quiere ignorar, sin duda, su diversidad en tanto que sujetos no esenciales sino plurales y fragmentados en diversas posiciones sociales y de género (Sóñora, 2011, p.11).

Frente a la tradicional representación de la mujer, en un arte mayoritariamente realizado por hombres, las artistas casi se han visto obligadas en sus creaciones a expresar la búsqueda de su propia identidad, y por derivación la de su género. Ellas indagan en su existencia y condición de mujeres, en sus atributos particulares y en su relación con el entorno, con el que no siempre existe entendimiento (Arroyo,2000, p.334).

Caram (2014, p.132) advierte que las tradiciones culturales afectan la participación plena en el desarrollo de las personas, y especialmente de las mujeres por sus diferentes roles y responsabilidades.

Este trabajo tiene el objetivo de realizar un estudio comparativo de la producción artística creada por hombres y mujeres en Santiago de Cuba en el periodo republicano, así como reconocer el papel de las féminas creadoras en este periodo.

Metodología

Se realizó la revisión de documentos históricos y catálogos conservados de forma individual por historiadores o artistas locales y conservados en la biblioteca provincial de Santiago de Cuba, el museo Emilio Bacardí y la biblioteca provincial de Guantánamo. Se revisaron los planes de estudio encontrados en los archivos de la Academia de Artes Plásticas José Joaquín Tejada y el listado de exámenes realizados por estudiantes para ingresar a las asignaturas superiores en el periodo 1935-1941 de la institución.

Se entrevistaron a los artistas santiagueros Miguel Ángel Botalín y Sadie Caballero y a las artistas Berta Bonne, Inocencia Monferrer; Nieves Garrote, Melba Robira, Gladys Barthelemy, Oscilia Castillo, esperanza Botalín, Eva Rosa Beatóny Rosaura Vázquez.

Se entrevistó al secretario docente de la escuela José Joaquín Tejada, al director del Museo Emilio Bacardí y al jefe del departamento Provincial de Conservación y Restauración de Santiago de Cuba.

Se realizó el análisis de obras plásticas conservadas en su mayoría por las propias creadoras y su familia y las que pertenecen a los fondos del museo Emilio Bacardí, así como reproducciones de obras publicadas en la revista Galería.

Discusión

A inicios del siglo XX, en 1903, gracias a las gestiones de un grupo de jóvenes artistas e intelectuales santiagueros se fundó la nueva Academia de Bellas Artes en la ciudad de Santiago de Cuba por su alcalde Sr. Emilio Bacardí Moreau. Como primer director tuvo al pintor Félix Tejada y más tarde a su hermano José J. Tejada.

A través de una entrevista al pintor Antonio Ferrer Cabello realizada por Rivera (1994), se supone la presencia femenina en esta época en las aulas académicas, al impartirse en ella clases de labores, corte y costura y bordado, que tradicionalmente se adjudican a las mujeres.

Personalidades de la plástica santiaguera como Félix Tejada, Luis Desangles, Antonio Vallejo, Rodolfo Hernández Giro y Esteban Ferrer Vargas conformaron el núcleo de profesores de la recién inaugurada Academia de Bellas Artes. Según el pintor santiaguero D. Serra se incluirían además en el claustro docente a dos mujeres: "Habiendo sido profesoras de esa escuela (...) Srta. Rosario Cuervo, Esperanza Dalmao (...)" (Serra, 1958, p. 10)

Estas dos féminas pertenecieron a la primera promoción de docentes que entraron a las aulas académicas a impartir, a toda una futura generación de artistas, conocimientos elementales de artes plásticas. Esperanza Dalmao y Rosario Cuervo fueron las primeras mujeres en Santiago de Cuba en ocupar cátedras dentro de los predios de la Academia de Bellas Artes. Este dato resulta significativo al tenerse en cuenta que se desconoce el papel que desempeñaron las féminas dentro de la Academia santiaguera en estos años.

En el caso específico de Rosario Cuervo se conoce que paralelamente a su labor académica, desarrolló la actividad de creación plástica al exponer en 1944 cuatro lienzos: *Los Guas Paisaje*, *Callejuela de Moya*, *Rincón de la ciudad* y *Frutero*.

En los primeros 30 años del siglo XX, además de profesoras mencionadas, no se ha encontrado ningún otro nombre que revele la participación de la mujer dentro de la plástica santiaguera exceptuando a Mimí Bacardí, graduada en esta Academia a inicios del siglo XX. De la producción escultórica de esta artista se conservan algunos exponentes que muestran la calidad de sus creaciones. En la figura 1 se pueden observar algunas imágenes de su obra.



Fig 1. Descanso y El Buen Ladrón de Mimín Bacardí

La participación femenina en la Escuela Provincial de Artes Plásticas (1935-1959)

La Academia de Bellas Artes, debido al abandono a que fue sometida por parte de los gobiernos imperantes, la escasez de recursos materiales, la falta de espacio en los locales y la inexistencia de un plan de estudios cerró sus puertas en 1934. En el año 1935, gracias a la gestión de los egresados de San Alejandro: Gerardo González, Mario Santí y Antonio Ferrandiz, se reinaugura como escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas y adopta los planes de estudio de la Academia habanera. Se inicia entonces una etapa de lucha por renovar la situación de la Escuela en todos los sentidos: ampliación de sus locales, compra de materiales de mejor calidad y elevación del nivel cultural y artístico de los estudiantes.

A partir de este momento vuelven a aparecer nombres femeninos que muestran su participación en el quehacer artístico y social vinculado a la institución académica de Santiago de Cuba.

En 1944 otras dos mujeres integraron el claustro de profesores de la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas: Teresa Sagaró Ponce y Hortensia Álvarez Suarez que junto a su actividad docente desarrollaron una obra artística importante en el periodo republicano.

La mujer creadora no solo limitó su contribución a los predios docentes, salió a las calles cuando en 1943 la Escuela Provincial de Artes Plásticas santiaguera comenzó la lucha por ocupar un espacio en la vida cultural de la ciudad. La disposición femenina no solo se hizo sentir en las exposiciones presentadas a partir de esta fecha. Sobresalió también en muchas de las demandas exigidas por la Escuela. El 21 de abril de 1950 se mostró activa en las huelgas realizadas en el céntrico parque Céspedes de Santiago de Cuba por la Junta de la Federación Estudiantil para que el Ministro de Educación reconociera la validez de los títulos otorgados por la escuela José Joaquín Tejada y se equipararan a los establecidos por la Academia San Alejandro. En estas manifestaciones participaron entre otras estudiantes: Nora Riquenes, Lelis Torres, Nereida Fernández, Nieves Garrote, Gladys Barthelemy, Berta Bonne, Lolita Lacoste y Julia Donestevez.

Cuando el sueño de crear un lugar donde muchos santiagueros exteriorizaran sus inquietudes artísticas se hizo realidad con la fundación de Galería, - institución de Artes Plásticas constituida el 18 de abril de 1953- las mujeres fueron la mayoría entre sus fundadores. De treinta afiliados que participaron en su constitución, diecisiete eran féminas.

En la exposición permanente que abrió esta institución once mujeres eran miembros constantes de las tres secciones de artes plásticas, en la de pintura Hortensia Álvarez, Havivi Estefan, Adelaida Queipo, Julia Donestevez, Leyla Fajardo, Nieves Garrote y Mercedes Riera. En la sección de escultura ocuparon espacios Olga Maidique y Aurora Castañer y en la de artes aplicadas Gloria García y María Dolores Bush.

El modo que encontraron los artistas e intelectuales de plasmar sus preocupaciones que las estructuras neocoloniales no podían satisfacer, se manifestaron con la creación de la revista Galería. El primer número que vio la luz pública en enero de 1956 recogió la huella femenina en su consejo editorial, los números posteriores corroboran su labor en la confección y distribución de la revista.

Relación hombre-mujer dentro de la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas

A partir del año 1935 comienza a producirse un considerable ingreso de mujeres a la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas de esta ciudad, que en abrumadora mayoría sobrepasaron en todos los años el sesenta por ciento de los matriculados.

Sin embargo, los estudios parciales que se han realizado de la Academia santiaguera han omitido este dato tan particular. Resulta interesante analizar las razones que condujeron a tantas mujeres a ingresar en sus aulas.

El artista plástico santiaguero Sadie Caballero sobre este fenómeno comentaba que el ingreso de las féminas a la escuela les proporcionaba relevancia y cierta distinción sobre las que estudiaban en otros centros docentes de la ciudad. Por otra parte, en alguna medida contribuía a la educación femenina que tradicionalmente debió prepararlas para ser delicadas y refinadas en las labores manuales y poseer ciertos conocimientos artísticos. Para el artista, detrás de esta excesiva afluencia se encuentran los determinantes culturales de los diferentes roles de género que según (Fernández, 1996, p.18): “han actuado históricamente como normas organizadoras de la vida cotidiana y han llegado finalmente a concebirse como lo natural, lo dado, lo que es así”.

El pintor Miguel Ángel Botalín agregó otras razones de índole social y pecuniaria, que contribuyeron a la explosión femenina en las aulas académicas. Afirma que muchas asistían a la Academia en busca de mayores conocimientos que de alguna manera se relacionaban con los que habían adquirido en otros centros docentes de la ciudad: la Escuela del Hogar, la de Kindergarten y la Normal para Maestros. El título que le otorgaba la Escuela Provincial de Artes Plásticas era un aval para aspirar a las plazas de maestros. Esto se revertía en una mayor remuneración salarial que debían aportar a la economía de sus familias.

En entrevistas realizadas a algunas de las entonces estudiantes de la Academia de Artes Plásticas aseguraron que el motivo de su ingreso a esta institución fue su inclinación hacia la creación plástica. Ante esta afirmación resulta significativo y hasta paradójico que muy pocas luego del triunfo revolucionario en 1959 continuaran creando. La mayoría cambiaron lienzos por otras actividades, mientras sus compañeros son nombres recurrentes en la plástica santiaguera.

La sociedad santiaguera de la época le permitía a la mujer ciertos conocimientos artísticos, pero al mismo tiempo le imponía por su condición de sexo femenino el estigma de inferiores, tanto mental como físicamente.

La expresión de la diferenciación entre hombres y mujeres en la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas llegó hasta traducirse en la instauración en las mismas asignaturas de premios que se entregaban por separado a las damas y a los caballeros. La premiación diferenciada es un reflejo de la discriminación social de la mujer, al disponerse que su grado de creatividad e inteligencia no era comparable con el de los hombres.

Este no sería el único obstáculo que encontraría la creación artística femenina en los años de 1935 a 1959. El "trabajo invisible" "esa estéril rutina, esa noria implacable, constituía (...) con excepción de las que pertenecían a esa minoría privilegiada, su tarea vitalicia, la misión para las que estaban condicionadas ab aeterno, las relegaría". (Campuzano, 1996, p. 352) Este trabajo invisible constituía rémora insidiosa, imposibilitando las prácticas y esfuerzos constantes que exige la creación artística, para aguzar una técnica y un estilo. Otro pesado fardo que les dejaba un exiguo tiempo que dedicar a sus inclinaciones artísticas, se derivaba de la obligación que llevaba a tantas, por su situación económica, a cooperar con el sustento familiar. En realidad le quedaba a la mujer muy poco espacio para dedicar a su vocación artística; que por lo general se revertía en reproducciones de la campiña santiaguera o naturalezas muertas.

Desde el punto de vista ético, la moral burguesa exigía a la mujer una preparación refinada, sobre todo a aquellas pertenecientes a la clase media y alta, que eran las que mayores posibilidades tenían de acceder a esta formación, mientras que los hombres de

las mismas clases sociales consideraban irreverente dedicarse a estas actividades plásticas debido a la ideología machista imperante en esa época.

Económicamente algunas mujeres optaron por el aprendizaje de las artes plásticas como una vía para lograr un escalafón profesional superior que les facilitara un empleo en el magisterio, mientras que los hombres de las clases más bajas eran responsables del sustento familiar, pues aun cuando tuviesen motivaciones artísticas no podían dedicarse a esa actividad. Sin embargo no se puede negar que algunos hombres de clases humildes estudiaran en la Academia.

La supremacía femenina en la matrícula de la Escuela en la etapa que se analiza, el roll que jugaron los hombres en la creación artística fue superior en calidad y perdurabilidad, ya que estos al ingresar en la Academia lo hacían debido a una gran motivación, al existir mayores trabas éticas y económicas para su inserción en el aprendizaje del arte.

De otra manera no es posible explicarse por qué en los siete Salones de Pintura y Escultura y Pintura y Modelado auspiciado por el Colegio de profesores y alumnos de la Escuela Provincial de Artes Plásticas realizados entre los años 1949-1959 en la ciudad de Santiago de Cuba, mientras las mujeres ocuparon la mayoría de la matrícula su participación en estos salones no sobrepasó en ningún momento la inserción masculina, como se puede ver en la tabla No.1.

Tabla 1: Relación de obras presentadas por hombres (H) y mujeres (M) en los salones de 1949-1959

SALONES	AÑO	Pintura		Escultura		Artes Aplicadas		Dibujo y Grabado	
		H	M	H	M	H	M	H	M
I Salón	1949	15	21	15	3	3	3	-	-
II Salón	1953	24	17	10	2	3	4	2	-
III Salón	1954	39	17	8	7	-	2	-	-
IV Salón	1955	53	21	11	8	6	3	-	-
V Salón	1956	66	19	7	2	-	-	-	-
VI Salón	1958	37	20	12	5	-	-	-	-
VII Salón	1959	62	20	15	5	-	-	-	1

Otro tanto ocurría con las exposiciones personales realizadas por las creadoras del periodo republicano. En estos años solamente se efectuaron dos de ellas, una el 13 de Mayo de 1953 donde Hortensia Álvarez realizó una exposición de repujados en cueros y metales y dos años después, en 1955, Havivi Estefan expone sus cuadros donde predominó como temática fundamental de sus lienzos el paisaje. Estas exposiciones fueron montadas en salas de Galería, institución fundada en 1953.

Es necesario destacar que ambas creadoras pertenecían a una minoría privilegiada, por lo que contaban con un factor económico determinante a su favor, independientemente de sus intenciones de exponer su arte y promoverlo.

Las manifestaciones plásticas dentro de la creación femenina

La Pintura fue la manifestación más recurrida por las creadoras como medio artístico de expresión. La mayoría de las mujeres que ingresaron en la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas de Santiago de Cuba entre los años 1935-1959 optaron por la especialidad de Dibujo y Pintura.

Eva Rosa Beatón, graduada en la Academia de Artes Plásticas de esta ciudad en el año 1956 en la especialidad de pintura, manifestó que muchas de sus contemporáneas optaban por esta manifestación por los bajos costos de los instrumentos que esta requería. Argumentó que el trabajo pictórico era más sencillo en cuanto a técnicas que la escultura y el grabado. La pintura era además relacionada en estos años con la feminidad. Esto justifica que las muestras de Pintura excedieran en número, de manera estimable, a otras manifestaciones de las artes plásticas en todos los eventos realizados en la ciudad en el periodo señalado.

Entre los temas más acudidos por las artistas plásticas del periodo comprendido entre 1935-1959 aparecen el paisaje, los bodegones y la figura humana.

En los paisajes predomina la visión romántica desestimando las peculiaridades que brinda la campiña cubana. No se aprecian derroches de colores ni contrastantes variedades cromáticas. Se representan los crepúsculos y las auroras, horas en que el sol no se encuentra en todo su esplendor y solo transmite vagos reflejos dorados. Las notas

de cubanía aparecen de forma aisladas y distantes. A esta evasión de la realidad cubana Jorge Rigol denominó *orfandad, destierro en su propia tierra* (Rigol, 1983, p.194)

Los lienzos realizados por estas creadoras se caracterizan en su mayoría por la utilización de la técnica impresionista y por la preferencia hacia lugares apartados de la ciudad. La sensación de tristeza que logran transmitir al espectador son elementos comunes en todos. En muchos de estos cuadros el árbol ocupa el primer plano de la composición y cuando aparece la figura humana se despersonaliza hasta quedar anulada por la naturaleza.

Los lienzos de los pintores contemporáneos no se alejan mucho de las características evidenciadas por las féminas. Sus temas recurren también de manera notable al paisaje; solo que estos muestran al mismo tiempo visiones ciudadinas.

El hecho de que los paisajes femeninos no presenten un sello diferenciador que permita identificar a su autora dice mucho de mujeres incapaces de romper con ciertas normas establecidas por la Academia, mostrando al mismo tiempo una actitud intelectual que las llevó a seguir los cánones pictóricos impuestos la figura 2 muestra un paisaje de la creadora Inocencia Monferrer.



Fig 2. Paisaje. Inocencia Monferrer

Otros de los temas recurrentes en la producción pictórica de estas creadoras fueron los bodegones o naturalezas muertas, también conocidos por estáticas. Estas representaciones incluyeron vasijas, utensilios, objetos de uso común y frutas.

En los lienzos con esta temática ocurre un caso similar a los cuadros con el tema paisajista: falta el sello que diferencie a su autora. Hay técnica, inteligencia, pero se ausenta la pasión, la creatividad y la imaginación en las composiciones. La figura 3

muestra los objetos se reproducen estableciendo una especie de complicidad con las autoras, lo que se traduce en un ambiente intimista, hermético. La mujer encierra las cosas que tradicionalmente le han pertenecido.



Fig.3 Bodegón. Dolores Lacoste

En la Exposición al aire libre realizada en el parque Céspedes de Santiago de Cuba entre los días 15 y 22 de abril de 1956 se expusieron veinte lienzos realizados por mujeres, tres grabados y una cartera de cuero dentro de las artes aplicadas. La pintura excedió considerablemente al resto de las manifestaciones artísticas presentadas en el certamen.

La respuesta a este fenómeno la brinda el pintor santiaguero Miguel A. Botalín al exponer que los materiales necesarios para la realización escultórica eran muy costosos. La mayoría de las mujeres que ingresaron a la Escuela Provincial de Artes Plásticas no podían adquirir instrumentos de tan elevados precios; de ahí que la mayoría de las graduadas de esta especialidad pertenecieran a clases sociales con cierta solvencia económica.

Las palabras del escultor santiaguero René Valdés Cedeño en entrevista concedida a la revista Galería en 1958 lo reafirman cuando expresó: “La escultura no está a la altura que debiera. Ello se debe a que muchos materiales son de difícil acceso por su costo y manipulación; y muchos de los que tenemos no reúnen las condiciones necesarias estando su costo en desacuerdo con su calidad. Todo ello unido a la escasa demanda resulta desalentador” (Fernández, 1958, p.10).

No sólo la escultura tuvo escasos exponentes femeninos comparándolo con la producción pictórica realizada por mujeres en esos años. También el número de escultores sobrepasaba a sus colegas femeninas, tanto en la participación en los salones como en la cantidad de obras expuestas. El hecho de que las mujeres ocuparan una discreta cifra en paridad con sus compañeros escultores, propició que en más de una ocasión fueran omitidas de reseñas críticas.

En la revista Galería, Fernández (1958, p.12) refiriéndose a la participación escultórica presentada en el Sexto Salón de Pintura y Escultura realizado en 1958, señala:

“Igual variedad estilística muestra la escultura, donde Jaime Soteras (Cabeza, medalla de plata), mantiene un realismo de formas clásicas que al llegar a René Valdés Cedeño se geometriza en su Pez, (medalla de oro), mientras que en la talla de madera “Cabeza de Indio” de Mario Perdigó (primera mención de honor) trasciende la influencia de los artistas americanos de inspiración indígena”.

De esta editorial se excluyó la producción de las escultoras a pesar de haber participado en la sexta edición de este evento, aunque en un número reducido de obras que también fueron premiadas como las de Berta Bonne Castillo que obtuvo medalla de bronce en escultura no clásica con su obra **Musicantromorfo** (figura 4) y Olga Maidique con su pieza **Pez** que le valió la medalla de bronce en escultura clásica.



Fig. 4 Musicantromorfo. Berta Bonne

La mayoría de las esculturas realizadas por mujeres en el periodo son piezas artísticas originales de pequeño tamaño, esculturas que no presentan rigidez ni monumentalidad. En ellas son notables la gracia, el ritmo, la ligereza y el fluir del material. El tema

predominante es la figura humana, fundamentalmente la femenina. Por lo general estas se encuentran aisladas y en reposo. Los materiales más utilizados por son el barro y el yeso y por ende, las técnicas más recurrentes son el modelado y el vaciado.

A pesar de las omisiones en la crítica especializada de las creaciones escultóricas realizadas por mujeres y que proscribió sus obras de reconocimientos posteriores, se cuenta con imágenes de algunas. La Figura 5 muestra la obra **Figura** de Olga Maidique.



Fig. 5 Figura. Olga Maidique

Es necesario valorar el papel de la mujer en un determinado proceso artístico, verificar la identidad femenina en el arte y reconocer su autonomía espiritual, su propio mundo imaginativo y creativo, su desarrollo inalienable a pensar, de ser sin enmascaramientos ni ambages encartonados. Este es nuestro aporte a rescatar nuestra memoria, nuestra reserva donde a pesar de los estereotipos nos descubrimos diversas. Este es nuestro ajuste de cuenta con ese sector que tan silenciosamente ha sido acallado.

Mil novecientos cincuenta y nueve marcó un cambio en todos los sentidos de la vida para el pueblo cubano. Se iniciaba una sociedad donde la mujer sería justamente valorada. Para estas artistas empezaba una nueva etapa de lucha y creación. Muchas se desvincularon de la actividad plástica que venían desarrollando y optaron por actividades relacionadas con las encomiendas que el nuevo gobierno demandaba. Comenzaba también una nueva fase para la historia del arte en Santiago de Cuba.

Conclusiones

Se evidencia el predominio de la mujer en la matrícula de las diferentes manifestaciones en la Escuela Provincial Elemental de Artes Plásticas de Santiago de Cuba.

A pesar de la superioridad numérica de mujeres matriculadas y graduadas en la enseñanza artística en Santiago de Cuba con respecto a los hombres, la creación femenina no alcanzó la notoriedad que en salones y exposiciones obtuvieron sus contemporáneos masculinos.

La creación femenina realizada en Santiago de Cuba en el periodo estudiado evidencia la necesidad evasiva de las artistas.

Referencias bibliográficas

1. Arroyo D. (2000) Algunos discursos artísticos sobre la condición femenina. *Anales de Historia del arte*, (10), 333-350.
2. Campuzano, L. (1996) La mujer en la narrativa de la Revolución, ponencia sobre una carencia. *Estatuas de Sal. Cuentistas cubanas contemporáneas. Panorama crítico 1959 – 1995. Compilación y notas Mirta Yáñez y Marilyn Bobes*. Pp. 352 y 354.
3. Caram, T. C. (2014) Las mujeres cubanas: entre avances y desafíos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(3), 131-139.
4. Fernández Ríos L. (1996) ¿Roles de género? ¿Feminidad Vs. masculinidad?, *Revista Temas*, 2(5), 18.
5. Fernández, N. (1958) René Valdés Cedeño. *Galería*, sep-dic, 1958. Pp. 10.
6. Fernández, N.(1958) El VI salón de artes plásticas. *Galería*, Enero, 1958. Pp.12
7. Magaña, L. (2014) El feminismo dentro de la representación de la mujer en la historia del arte: una mirada a los antecedentes de los diferentes estereotipos del cuerpo femenino dentro de la obra de arte. *El Artista*, (11), 189-202

8. Morales Pérez, P., Molina Torres, M., & Vázquez Ruiz, M. Á. (2017). Una mirada de género a los estudios históricos en Cuba. *Revista Conrado*, 13(58), 195-200.
9. Rigol, J. (1983) *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas.
10. Rivera Palacios, C. L. (1994) Aspectos más relevantes de la Academia de Artes Plásticas de Santiago de Cuba (1900-1959) y su incidencia en el quehacer artístico de la ciudad de Santiago de Cuba. Pp. 11.
11. Serra Badué, D. (1958) Reseña histórica del desarrollo de las artes plásticas en Santiago de Cuba. *Galería de Artes Plásticas*, Pp. 10.
12. Sónora, I. (2011) Feminismo y género: el debate historiográfico en Cuba. *Anuario de Hojas de Warmi*, (16), 1-27.